



II Sección:
Educación y estrategias metodológicas

**El aporte de la Filosofía de la Educación en la enseñanza de las
Humanidades en la Universidad de Costa Rica**

Gabriela Rangel Díaz
Universidad Teológica de América Central (UTAC), Costa Rica
gabrielarangel02@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1635-5864>

Recibido: 22 de julio de 2019

Aceptado: 3 de setiembre de 2019

Resumen: La enseñanza de las Humanidades puede rastrearse desde la Edad Media con la introducción del Trivium y el Quadrivium, sin embargo, con la modernidad se introduce un giro copernicano en la enseñanza de estas, más centrada en el desarrollo de la razón que en la mera instrucción, no obstante, el fin fundamental de las mismas no se pierde de vista, es en todo momento la formación de un ser humano integral, ético, crítico y comprometido con el análisis de la realidad.

Sin embargo, al presente la Universidad de Costa Rica, al igual que otras instituciones de educación superior reciben estudiantes que pertenecen a la Generación Z altamente influenciada por la imagen, la globalización, la inmediatez y la virtualidad. Los elementos anteriores implican nuevos desafíos en la educación humanística, de ahí la importancia de la Filosofía de la Educación como disciplina que puede iluminar los nuevos caminos del pensamiento crítico en el quehacer de las humanidades.

Palabras clave: filosofía de la educación; humanidades; universidad; Costa Rica.

**The contribution of the Philosophy of Education in the teaching of
Humanities in the University of Costa Rica**



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



Abstract: The teaching of Humanities can be traced back to the Middle Ages with the introduction of Trivium and Quadrivium, with the modern ages, a Copernican twist is added in the teaching and it becomes more focused in the development of reason as opposed to just instruction. None the less, the fundamental end is not lost, it's in every moment the formation of an integral, ethical, critical, human who is also compromised with analyzing reality.

However, the present of the University of Costa Rica, along with other superior education institutions is that they are now receiving students from Generation Z. This are students that are highly influenced by image, globalization, immediacy and technology. The previous elements imply new challenges in humanistic education, therefore the importance of philosophy of education as a discipline that can illuminate new roads of critical thinking in the task of humanities.

Keys words: philosophy of education; humanities; University of Costa Rica

Introducción

El universo de la filosofía y de las humanidades se presenta en apariencia abigarrado, confuso e inclusive por momentos pareciera hasta inconexo con la realidad de los nuevos estudiantes universitarios que ingresan a la educación superior costarricense, con nuevas experiencias de vida y de aprendizaje más ligadas a la era de la tecnología y la información. El contexto desde el que se plantea esta investigación es la Universidad de Costa Rica, cuyos planes de estudios contemplan la enseñanza de las humanidades desde el primer año, sin embargo, esta disciplina al igual que la filosofía de la educación han sido consideradas por los educandos de la Generación Z como saberes inútiles, teóricos, sin ningún tipo de aplicación efectiva a la realidad.

El ingreso a la universidad para muchos discentes es la primera puerta a un futuro incierto, pero esperanzador en un proyecto por primera vez propio. Anteriormente, en la escuela y el colegio los estudiantes tienen la experiencia de estudiar más por obligación que por placer, debido a que están bajo la tutela de los progenitores o encargados. Sin embargo, en la universidad los estudiantes de primer ingreso



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



expresan tener por primera vez una experiencia de libertad y la posibilidad de escoger un proyecto de vida acorde a sus intereses. Esa posibilidad de escoger también se plasma en las materias, en los horarios, en las asistencias a los cursos que no son siempre obligatorias, en el cómo desean elaborar sus trabajos, etc. En el caso de los estudiantes que ingresan a primer año en la Universidad de Costa Rica, la primera materia que todas las carreras incluyen es el Curso de Integrado de Humanidades, dicha asignatura se gesta con el fin de brindar una formación integral a todo el alumnado que ingresa a la institución.

Esta inclusión de un curso de humanidades surge desde la creación de la Universidad de Costa Rica en 1940, debido a una gran preocupación por parte de los primeros visionarios Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio, Luis Demetrio Tinoco, Constantino Láscaris, Emma Gamboa, Rosemary Karpinsky, Claudio Gutiérrez, Teodoro Olarte, Roberto Saumells entre otros; respecto a cómo debería formarse el estudiantado, qué materias serían básicas para introducir en la conciencia del universitario una educación humanista, así como enseñarle las responsabilidades sociales, éticas, estéticas y políticas que tendría con la sociedad al ser egresado de esta casa de estudios superiores.

Estudiar en la universidad era un privilegio de pocos en la década de los 40, cuyos padres hicieron arduos esfuerzos por proveerles una mejor educación que la que ellos tuvieron con grandes limitaciones. No obstante, dichas limitaciones no fueron un impedimento para que los pobladores de la época –en su mayoría campesinos– visualizaran un mejor porvenir para sus hijos y les permitieran ir a la universidad.

Después de sendas discusiones entre los visionarios y recurriendo a experiencias de otras universidades europeas y latinoamericanas reconocidas, coincidieron en que para el primer año todos los estudiantes sin excepción debían cursar las humanidades. Para estos efectos se concibió inicialmente un pensum de tres





materias: Filosofía, Historia y Castellano, ésta última cambia su nombre posterior a los años 80 a Comunicación y lenguaje.

¿Qué son las humanidades? y ¿cuáles fueron sus bases epistemológicas?

El concepto de humanidades surge en el Renacimiento y viene del latín “Humanitas” que refería a un conjunto de disciplinas que englobaban la cultura humana. El renacimiento pone en el centro de sus discusiones al ser humano en todo momento, desplazando así el antiguo referente universal de la teología: Dios. El desplazamiento de Dios como centro del universo durante el siglo XVI, abre nuevos espacios que favorecen la exaltación del ser humano en todas sus dimensiones. Las expresiones que se desarrollaron para la época van desde el arte, la ciencia, las ingenierías, la arquitectura, la política y las letras, entre muchas otras. Fue todo un fresco despertar intelectual, vivos ejemplos de eso fueron: Brunelleschi, Donatello, Leonardo da Vinci, Nicolás Maquiavelo, etc. Todos ellos y muchos más son los llamados humanistas, que van a ir abriendo camino para repensar la realidad del ser humano, facilitando así el surgimiento con más fuerza de las denominadas artes liberales (Iglesia, sf) posteriormente formalizadas como humanidades.

Sin embargo, en la formación educativa que se brindaba para la época permanecía una estructura escolástica heredada del medioevo. Los estudios superiores se dividían en el Trivium que significaba las tres vías y el Quadrivium entendido como las cuatro vías o caminos, el primero comprendía las materias de gramática, la dialéctica y la retórica. El segundo englobaba la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. La formación anterior fue recibida durante siglos por los religiosos en los monasterios y seminarios, el objetivo era dar una formación lo más completa posible e integral, desde todas las dimensiones del ser humano.





Avanzados los s. XV y XVI los humanistas se empiezan a preocupar por laicizar la educación es así como Rivero (2013) explica cuál fue el cambio con el humanismo en la educación

¿Qué cambió entonces con el Humanismo? Podría decirse sumariamente que el enfoque con el que se estudiaban.⁵ Abbagnano y Visalberghi (1982: 221) sostienen que las instituciones surgidas gracias al empeño de los humanistas contra la resistencia de su entorno escolástico, las academias [,]representan la laicización de la alta cultura. Esto no significa que no colaborasen con ellas eclesiásticos y espíritus sinceramente religiosos, sino que ha surgido un nuevo tipo de hombre de estudio que no es necesariamente ni eclesiástico ni profesionista de la cultura (médico, abogado, maestro), sino que vive de la renta, de mecenazgo u ocupa incluso cargos públicos

La educación sufre un primer “giro copernicano”, ya no se visualiza desde planteamientos meramente teológicos, sino que se procura un acercamiento más profundo con la razón, la invención, la creación, los nuevos descubrimientos, etc. Una educación que se alejaba cada vez más de la tutela teológico-cristiana-católica.

En esos tiempos de cambio permanecían las principales facultades de teología, derecho y medicina que continuaban bajo la directriz de los teólogos. Otros grupos de estudiosos estaban interesados en profundizar el estudio de las artes liberales, pero sin incidencia teológica, entonces decidieron crear academias en donde se discutían temas de gran interés entre pequeños grupos de personas, pero esa iniciativa no dejaba de ser informal. No fue hasta poco antes de 1088 con la gestación de la Universidad de Bolonia en Italia que se crearon los primeros centros de educación superior que se centraban en la enseñanza de carácter profesional, no obstante, afirma Rivero (2013) “que no había mucha demanda, ya que esta formación podía adquirirse directamente con la práctica y el aprendizaje





sobre el terreno" (p.20). Es decir se empiezan a crear las primeras universidades con el objetivo de profesionalizar lo que antes se llamaban oficios.

Cosimo de Médici inaugura la primera biblioteca pública de Florencia en 1444: La Biblioteca de Michelozzo en San Marco, facilitando así el acceso al conocimiento escrito y a las artes liberales, que durante siglos fueron ocultas o de uso exclusivo para un grupo reducido.

Las humanidades en la Modernidad

Durante el s. XVII con los inicios de la modernidad algunos humanistas se preocuparon porque no estaban muy de acuerdo con una propuesta educativa meramente teórica como la que ofrecía el Trívium y el Quadrivium, les inquietaba la poca preocupación por lo práctico, lo comprobable, lo medible. Es así que surge una primera bifurcación entre quienes se inclinaban por las letras y quienes se inclinaban por las ciencias. Los primeros sostenían que quien se apega a las raíces greco-latinas del conocimiento se acercaba más a la construcción de personas más virtuosas y humanizadas. Mientras que los segundos enjuiciaban la rigidez libresca del humanismo que sólo se basaba en aprender dialéctica, retórica y gramática aun en latín, cuando era casi una lengua muerta. Debido a lo anterior el latín se ve obligado desaparecer de la jerga oral y escrita, en su mayoría para dar paso al uso de las lenguas vulgares, manejadas por un alto porcentaje de la población y que les facilitarían más el acceso al conocimiento.

Ante dicha bifurcación surgen entonces las primeras academias platónicas en donde se refugian quienes se inclinaban por las letras y las primeras sociedades de científicos para quienes se inclinaban por las ciencias como Francis Bacon.





El siglo XVII fue fundamental en la comprensión del conocimiento y de la ciencia con el surgimiento de dos corrientes epistemológicas: el racionalismo y el empirismo.

El racionalismo como teoría epistemológica es representada por Renato Descartes y consideraba que la razón es la única fuente válida de conocimiento, ya desde su más conocida obra *El Discurso del Método* indicaba que no se debía confiar en los sentidos pues éstos nos pueden engañar, sólo se debe asumir como conocimiento todo aquello que sea claro y distinto, todo aquello a lo cual se le pueda aplicar el método científico, todo lo que pueda ser medible, cuantificable y observable.

En oposición a Descartes están los empiristas como David Hume quién sostenía que no se conoce sino es por los sentidos, el cuerpo aprende día a día con las experiencias que dejan improntas en la conciencia. Pone el ejemplo de un niño que se quema la mano al intentar tocar una llama, sin saber qué es el fuego o el calor comprende de inmediato que es peligroso, lo experimentó con sus sentidos y su conciencia asume esa experiencia como conocimiento adquirido. Hume no comparte los postulados cartesianos respecto a que los seres humanos tenemos estructuras innatas de conocimiento, ya que para los empiristas todo es aprehendido.

Las contradicciones entre el empirismo y el racionalismo van a ser resueltas en cierta medida por Emmanuel Kant hacia el final de la modernidad quien explica que para conocer se requieren estructuras innatas y adquiridas. Pese a los grandes debates entre ambas corrientes epistemológicas los posicionamientos de Descartes fueron fundamentales para realzar la importancia de las ciencias y su método.



Las humanidades en la época Contemporánea

A finales del s. XVIII y entrado el s. XIX surgen pensadores como Henri de Saint Simon y Augusto Comte respectivamente, quienes introducen una preocupación por el orden y el progreso en la forma en que se organiza el conocimiento, así como las universidades.

Esa preocupación por el orden y el progreso se traslapa en otra corriente epistemológica: el positivismo más afianzada por Comte que vela porque la ciencia tenga claridad en las metodologías y técnicas que usa, buscando siempre la precisión en los resultados, la experimentación, la observación, la validez y la comprobación. Características todas, que las humanidades para la época no podían cumplir.

El positivismo llegó a considerar que los problemas morales y sociales del ser humano se podían estudiar desde la ciencia, analizando por observación los fenómenos y sus comportamientos para transcribirlos en términos de datos científicos, a los cuales se les pudieran aplicar leyes universales para su comprensión.

En el s. XIX las matemáticas y las ciencias terminan separándose como disciplinas independientes que durante siglos estuvieron unidas en el llamado *Quadrivium*. El *Trivium* también se transforma, durante siglos hubo escuelas de artes liberales, muchas de estas se convierten a finales del s. XVIII en Facultades de Filosofía. Surgen también los términos de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, en el primero se enmarcan las humanidades y en el segundo saberes como la biología y la geología. Entrado el siglo XX y XXI las sociedades empiezan a experimentar periodos de grandes descubrimientos como lo es la invención del sonido, posteriormente el cine, la computadora, el Internet, el control satelital, el teléfono celular, las redes de comunicación, etc. Todo lo anterior empieza a forjar





nuevas visiones del mundo y del ser humano, cuya realidad y conocimientos mudan a la velocidad de la luz. En estos dos siglos más que nunca en la historia, la tecnología y los avances científicos parecen aventajar a las humanidades y desmeritar su existencia.

Desde la perspectiva de Arnoldo Mora (2017) las humanidades han tenido siempre vigencia, sin embargo, adquieren un mayor sentido posterior a tres eventos de impacto mundial: la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la explosión de Bomba Atómica en Hiroshima y Nagasaki. Tres momentos de la historia en donde se comprueba que el ser humano tiene el poder de autodestruirse y de destruir a los demás con plena conciencia, en donde los descubrimientos científicos se usan no a favor de la formación como en el Renacimiento para instruir y dar vida a las mentes, sino al contrario, la ciencia se usa a favor de la muerte. Entonces ¿para qué las humanidades? Según Nusbaum (2010) las humanidades tienen por objeto democratizar no sólo el conocimiento, sino también incentivar valores para la vida como el respeto por el otro, la empatía, la solidaridad, la libertad, etc.

El papel de la filosofía de la educación en la educación superior

La filosofía de la educación es percibida por los docentes como un conocimiento abstracto e inútil que “carece de interés para su quehacer” (Cuéllar, 2012, p. 21). Similares posicionamientos se le han asignado a las humanidades por parte de algunos estudiantes y profesores que se han desarrollado más en ambientes cargados de pragmatismo, en donde lo que importa es “la acción, el método, la interacción, la investigación de campo...con detrimento de la naturaleza y las finalidades que implica el quehacer educativo (ídem).



En la actualidad, algunos docentes, pero más los estudiantes de la Universidad de Costa Rica se suelen posicionar desde la razón instrumental de la educación, como una formación para simplemente ejercer un oficio, -al estilo de las primeras universidades que no tenían gran auge- desvinculándola de la responsabilidad ética, política, estética y social que tiene todo profesional que labora en una universidad como docente, así como todo discente que ingresa a la sociedad graduado y listo para desenvolverse en la convivencia no sólo laboral, sino también en todos los ámbitos que conlleva la vida humana.

La formación en las humanidades no debe ser vista como una experiencia de carácter funcional para resolver los problemas antropológicos, morales o educativos que tengan los estudiantes. La formación de las humanidades debe tener por objeto una formación para la vida

El buen educador, el que ama su profesión y sus alumnos, se percata insoslayablemente, en la práctica educativa de la necesidad de formar a las personas y, al mismo tiempo tiene conciencia de que educación es formación, cultivo del ser humano, expresión que implica impulso y mejora de las diversas dimensiones de la personalidad del educando, específicamente en aquellos que por ser lo que es –ser humano- le corresponden (Cuéllar, 2012, p. 22).

La enseñanza de las humanidades no se enfoca meramente en formar un ser humano con cualidades que respondan a la economía de producción, con características como la eficacia, la generación de resultados, no se le enseña al estudiante a aspirar a ganar más dinero en detrimento de su humanidad. Sino que lo que se busca es una formación integral desde varias dimensiones de la vida en este sentido el “Trívium” que prevalece en la actualidad conformado por las asignaturas de Filosofía, Historia y la materia de Comunicación y lenguaje tienen mucho que aportar para comprender al ser humano en el tiempo y espacio que le ha correspondido vivir.



La enseñanza de las humanidades ya no parte del idealismo de la academia de Platón, ni del racionalismo de Descartes, ni del positivismo de Comte, sino contemplando la dimensión individual y colectiva del educando. Procurando incentivar desde el punto de vista ético el planteamiento kantiano de favorecer en los discentes la autonomía y la heteronomía de la moral. De ahí la importancia de la filosofía pues como disciplina propia de las humanidades implica

“una disposición permanente de acción”, una “disposición para penetrar en niveles más profundos de significación, para ir bajo la superficie y descubrir las conexiones de todo suceso u objeto” Como actitud humana, la filosofía es una actitud general hacia el mundo... (Cuéllar, 2012, p. 31).

Según Cuéllar (2012) el valor de la filosofía radica en definir dificultades y sugerir métodos para superarlas, de ahí que resulte interesante que las escuelas de filosofía se organizaban como modos de vida.

Dichos modos de vida se pueden localizar en la Grecia Antigua como la Paideia que significaba educación, pero una educación para la vida. En donde la formación se enfocaba en la búsqueda del bien, lo bueno, la virtud; experiencias que no se alcanzaban “sin la práctica de un arte, una filosofía y de un estilo de vida” (Quiceno, 2007, p. 27). La Paideia fue formulada por Platón y Aristóteles, como una formación para el buen vivir. Sin embargo, con la modernidad han sobrevenido varios problemas que han modificado radicalmente la comprensión de una educación para el buen vivir. Lo anterior se cimienta en que actualmente vivimos en una sociedad muy tecnificada, eso ha acarreado que 1) también las carreras universitarias se vuelvan muy tecnificadas 2) los estudiantes las escogen no para aprender el buen vivir, sino por el campo laboral, 3) las carreras universitarias no suelen proponer un adecuado equilibrio entre el trabajo y la buena vida, 4) desde la educación superior se forma una conciencia de trabajar sólo para producir dinero de manera eficaz, 5) el trabajo al que conduce una



formación universitaria no se enfoca en producir un buen vivir, sino que produce muerte, ya que la persona se transfigura de ser humano a un instrumento de producción o, lo que Abelardo Bonilla (1969) nominaba: el Bárbaro Especializado.

Los problemas precedentes evidencian que actualmente el objetivo inicial de la Paideia era para el buen vivir, empero, la educación se ha transformado en formación para sobrevivir. La educación universitaria debe enfocarse a mejorar la vida de los discentes, y para esto hay que tener claro que la filosofía de la educación debe trabajar mano a mano con la pedagogía y el humanismo en el desarrollo de todas las dimensiones del sujeto, teniendo presente que la epistemología no se desliga del sujeto ni de su forma de vida.

García y García (2012) señalan que a lo largo de la historia algunas personas propusieron la filosofía de la educación con exceso de tecnicidad, lo cual hizo que se alejara de la realidad o se la llamara “descarnada”, una filosofía que no tomaba en cuenta ni la cultura ni la antropología del sujeto a educar. Empero se hace necesario tener claridad en que la reflexión práctica del conocimiento educativo se diferencia en casi todas las disciplinas por la técnica que cada una de ellas ha desarrollado.

Respecto a lo anterior se puede criticar entonces que, el fin de la educación es el adoctrinamiento y la repetición de conocimientos. De ahí que algunos especialistas en Filosofía de la Educación y en Humanidades se quejen de que la educación superior en lugar de ser el arte de la formación humana ha devenido en una tecné sobre las personas. Si bien es cierto las humanidades no son una tecné, si prevalecen algunas pedagogías escolásticas de repetición de saberes y adoctrinamiento, más que de construcción del conocimiento.

Para combatir lo precedente, se hace necesario retornar a las grandes preguntas que están en el origen de la Filosofía de la Educación y que debieran estar también en los yacimientos de las Humanidades ¿para qué educarse en



humanidades? ¿Para qué las humanidades?, ¿Cuál es el fin de curriculum en las humanidades?, ¿Qué didáctica se debe emplear para enseñarlas?

Díaz (2013) precisa que en la Filosofía de la Educación

Hay un elemento que es bien claro dentro de lo que hace o puede hacer la Filosofía de la Educación. Un ámbito interesante e inagotable, es leer su propia historia, no sólo para encontrar aquello que explícitamente dijo la Filosofía o los filósofos sobre educación, sino para buscar todos aquellos aportes que desde la Filosofía se han realizado o se realizan al tema de la formación humana, o de lo humano en un sentido más general (p.275).

El tema de lo humano en su sentido más amplio es también la preocupación que impulsa la formación en humanidades. Una formación que se torna cada día más práctica y crítica, toda vez que las disciplinas que conforman las humanidades le facilitan al educando herramientas para analizar la realidad desde diferentes perceptivas históricas, estéticas y filosóficas. Así expuesto las humanidades tienen como fin centrarse en el educando y en su proceso de aprendizaje, pero a su vez busca mostrarle los medios necesarios para alcanzar la Paideia y transformar así la formación en educación para la buena vida, solidaria y respetuosa con los demás.

El alumnado en la Universidad de Costa Rica: nacimiento y actualidad

La Costa Rica de los años 40 es mayoritariamente rural, pese eso desde el siglo pasado se había venido dando un esfuerzo por instalar escuelas a lo largo del territorio nacional, de ahí que Martínez (2016) señala que para 1940 un porcentaje considerable de personas, sobre todo hombres accedieron a la escuela, pero no al colegio y menos a la universidad. En esa época el país contaba con 868 escuelas, de las cuales 810 eran mixtas, pese a ese aparente beneficio el ingreso era muy marcado por género, además existían sólo ocho colegios públicos oficiales, sin contabilizar los privados de religiosos y religiosas muy exclusivos para los hijos e hijas de familias económicamente acomodadas.



Los datos anteriores ponen en evidencia en primer lugar, que sólo las personas que podían avanzar a la educación diversificada tendrían mayor oportunidad de ingresar a la universidad y, en segundo lugar, que la población que podía acceder mayoritariamente a la educación superior eran los hombres. Debido a que por factores culturales las mujeres no necesariamente se enviaban a la escuela y las pocas que iban, no siempre avanzaban al colegio, lo precedente debido a limitaciones económicas, geográficas y otras creencias asociadas más a las costumbres, pues se pensaba que no valía la pena enviarlas a formarse en una profesión, debido a que lo importante era que supieran ser buenas amas de casa y por ende buenas esposas, pues esa fue la finalidad asignada a muchas desde el nacimiento, mas no estudiar.

Las primeras poblaciones que ingresan a la Universidad de Costa Rica fueron en un inicio mayoritariamente masculinas, además de eso no tenían mucha claridad sobre lo que implicaba la admisión a esta casa de estudios para su vida. Barahona (1976) señala que

Nuestro estudiante de lo que es, significa y puede como miembro de esa realidad académica que se llama Universidad de Costa Rica. En general se caracteriza por su moderación y capacidad de diálogo, teniendo a su haber algunas conquistas, la mayor parte de ellas logradas con poco esfuerzo y casi con sólo tender la mano y pedir las (p.212).

Es decir, en los primeros años de existencia de la universidad no hubo mayor dificultad para ingresar, sobre todo porque la institución recién se inauguraba en marzo de 1941 y eran pocos los estudiantes que podían acceder a inscribirse, por tanto, todos eran admitidos. Sin embargo, para esa década la preocupación por la educación hace que se construyan más colegios y por ende se gradúen más discentes, frente a eso señala Barahona (1976) que



“Conforme fue aumentando el número de bachilleres que egresaban de nuestros liceos, la Universidad iba encarando una situación difícil ya que era necesario disponer de espacio físico, de profesores, de mobiliario, de laboratorios, de bibliotecas y material didáctico para impartir lecciones a todos los estudiantes que lo solicitaran. Llegó un momento en que las limitaciones propias de una universidad pequeña le impusieron la necesidad de limitar ella también el número de estudiantes que podía recibir (ídem).

En 1958 ya la universidad tenía problemas para recibir a mayor cantidad de estudiantes por sus limitaciones. Debido a lo anterior es que a finales de 1959 se aplica por primera vez el examen de admisión con cuatro fines específicos:

1. Ajustar la cantidad de alumnos a las limitaciones de profesorado, planta física y equipo.
2. Disminuir el porcentaje de alumnos que se retiraban por falta de capacidad o interés.
3. Dar oportunidad a los mejor preparados para los estudios superiores
4. Asegurar un alto nivel de estudios (Barahona, 2016, p. 213)

En 1950 la matrícula era de 1539 alumnos, doce años después era de 4916 y al presente según datos del 2018 tiene la siguiente distribución:

Nuevos estudiantes admitidos 2018	9 121
Estudiantes regulares matriculados (primer ciclo 2018)	39 801
Total	48922

Cantidad de cursos (primer ciclo 2018)	2 987
Cantidad de grupos (primer ciclo 2018)	8 301
Total	11288

Fuente: Universidad de Costa Rica



Esta institución de educación superior Inició con el Campus Rodrigo Facio y al presente tiene siete sedes más distribuidas por todo el país. Cuenta con 367 ofertas de pregrado y grados, así como 258 posgrado distribuidas de la siguiente manera:

PREGRADO Y GRADO FUENTE: CENTRO DE EVALUACIÓN ACADÉMICA Y SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO.	
Diplomados	13
Bachilleratos	189
Licenciaturas	165
POSGRADO FUENTE: SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO.	
Especialidades	76
Maestrías Profesionales	90
Maestrías Académicas	81
Doctorados	11

Fuente: Universidad de Costa Rica

El estudiante promedio desde 1960 y hasta finales del siglo XX asistía a clases de manera regular, los cursos de humanidades eran anuales y luego se transformaron en semestrales, consultaban regularmente los libros de la biblioteca e identificaban los textos que podían sacar a través de fichas bibliográficas, otros sólo se podían leer en la biblioteca, pues estaban catalogados como ejemplares de consulta en Sala. Posterior a los años 90 ingresan las computadoras con una base de datos propia de la universidad y de uso solo en la misma. El discente demandaba en gran medida la presencia del profesor como fuente principal del conocimiento, además era asiduo a una lectura reflexiva y crítica de los problemas de su tiempo. Los trabajos se hacían mayoritariamente a mano o en máquina de escribir, la computadora era de acceso a pocos todavía entrado el año 2000.



Sin embargo, al presente la población que recibe la universidad son los hijos de los Millennials, es decir la Generación Z. Los primeros nacieron en la época de la digitalización, pero los segundos vivieron la expansión masiva del Internet como algo propio de su tiempo, se visualizan como una generación que está siempre conectada, alerta, tecnológica y global. Nada les impresiona ni los desafía, pues cualquier conocimiento lo tienen a un clic de distancia.

La Generación Z ya no consulta la biblioteca porque consideran que todo el conocimiento está en la red, Google provee todo lo que necesitan y, si algo no saben hacer o no comprenden algún tema de una materia consultan páginas como Youtube, cuyos tutoriales editados han venido a desplazar la figura del conocimiento encarnada en un profesor con su clase en directo, por un conjunto de voces, imágenes y logaritmos bien ordenados que proveen información desde nuevas formas de aprendizaje virtuales. Esta generación suele preferir la virtualidad de una clase a la presencialidad en la misma. Se inclinan por subir los trabajos a una plataforma a llevarlos impresos y discutirlos en clase con el grupo. La vivencia de la educación se ha vuelto más individual que colectiva para esta nueva generación y esto representa un gran desafío para los docentes de humanidades, ya que la comprensión de las humanidades implica intercambio con el otro, discusiones, análisis, elaboración crítica y fundamentada del conocimiento. Esto último sólo se logra desde una escucha activa de los posicionamientos de los otros, así como de un contacto directo e inmediato en el contexto educativo.

La virtualidad como elemento metodológico en la enseñanza puede ser un gran avance, así como la posibilidad de compartir ideas más globalmente y de manera inmediata, no obstante, las humanidades no son hijas de la inmediatez implican discusión, reflexión, procesos de interiorización que sólo se construyen en una comunidad educativa.



El aporte de la Filosofía de la Educación a las Humanidades

Actualmente algunos estudiosos desde diferentes latitudes del mundo académico consideran que las humanidades están en crisis o han caído en desuso, lo anterior debido a que en ciertos países las universidades han ido disminuyendo las horas de clase consagradas a las materias que las componen, o en su defecto las han eliminado, para dar paso a formaciones de carácter más científico y positivista en la línea del progreso, en donde todo saber debe ser útil y productivo.

Aunado a lo anterior, las sociedades del siglo XXI demandan cada vez más y más profesionales especializados en áreas del conocimiento, cuyas disciplinas no habían sido ni someramente concebidas en el lenguaje y menos en la realidad como: la nanotecnología, la telemática o la robótica. Sin embargo, así como los conocimientos caen en crisis, en desuso o evolucionan, así también las profesiones, las generaciones de estudiantes y las formas de enseñanza-aprendizaje en las humanidades. De ahí que el aporte de la filosofía de la educación a las humanidades radica en que como disciplinas de las ciencias sociales la primera le puede brindar a la segunda herramientas metodológicas, pedagógicas y didácticas que la pongan a tono con las demandas actuales de la sociedad, del mundo laboral y del alumnado.

La filosofía de la educación como disciplina surge a inicio del siglo XIX mediante álgidas discusiones entre pensadores alemanes que reflexionaban sobre el quehacer educativo y, más propiamente sobre la pedagogía desde diferentes posturas filosóficas y epistemológicas. En Alemania se pueden ubicar dos raíces de la pedagogía: la primera es científico-mecanicista y la segunda filosófico-historicista. Johann Friedrich Herbart representa la primera y consideraba que la pedagogía ponía de manifiesto las dificultades y medios posibles en el proceso educativo, pero su visión de la educación se perfilaba desde el idealismo de Kant,



el cual se inclina por una “pedagogía normativa que se centra en la reflexión sobre la razón práctica, ya sea ésta concebida como autónoma, al modo kantiano, ya sea iluminada por la revelación cristiana (Vázquez, 2012, p. 8) y cuyos parámetros éticos deben ser universales. Mientras que la segunda línea de pensamiento no compartía una ética de contenido universal, sino que esta se deriva esencialmente de las condiciones histórico-sociales de cada grupo de individuos. En ambas raíces de pensamiento se puede ubicar un punto en común: la noción kantiana de razón y su alcance en todas las acciones y pensamientos del ser humano.

Desde la tradición de pensamiento francesa Émile Durkheim afirmaba que la pedagogía y la filosofía tenían un compromiso de formar educandos que reflexionen desde los hechos, no desde las especulaciones, sino desde el sistema, desde lo real, desde lo que se puede medir en las distintas coyunturas sociales, es decir se inclinaba más por una pedagogía positivista, cuya reflexión brinde soluciones reales y viables a las sociedades. Igual parecer compartía Soetard (1988) cuando manifiesta que la pedagogía debiera ser una reflexión ordenada de la acción social. Por tanto, en el origen de la filosofía de la educación existen posturas kantianas y positivistas que dictaminaban lo que se debía enseñar y cómo se debiera formar al estudiante. Este antiguamente era concebido como objeto de estudio, sin embargo, con el advenimiento de la modernidad este se va a tornar en sujeto de estudio, gracias a la introducción del antropocentrismo en el Renacimiento y de la Ilustración en la Modernidad, así como del “Pienso, luego existo” de Descartes. Este último elemento brinda un giro copernicano en diferentes ciencias, y la filosofía de la educación no es la excepción, ya que esta se empieza a centrar en el discente más como sujeto que como objeto.

Tanto las humanidades como la filosofía de la educación nacen en siglos de profunda reflexión en torno al sujeto y su quehacer en la sociedad. Según Fuentes (2013) citando a Nussbaum (2005) la tarea fundamental de la formación en humanidades debiera ser:



[...] enfrentar la pasividad del alumno, exigiendo que la mente se haga cargo de sus propios planteamientos. Muy a menudo, las decisiones y opiniones de la gente no son propias. Las palabras brotan de sus bocas y las acciones de sus cuerpos, pero lo que expresan esas palabras y acciones puede ser la voz de la tradición o convencionalismo, la voz de los padres, de los amigos o de la moda (p.10)

En referencia a lo anterior, quizás nunca hubo una época en la historia de la humanidad, en donde la pasividad e individualidad del alumno estuviera tan marcada como en la actual, y esto se debe no sólo a los cambios vertiginosos de la tecnología, de la sociedad, o de los valores, sino también a las formas en cómo se construye humanidad. Vivimos un siglo de generaciones muy preocupadas por temas ambientales, apasionadas por la virtualidad y la imagen, pero a su vez muy desligadas de la comunidad, de la empatía y de la convivencia con el otro.

Existe también otra dificultad muy bien señalada por Nussbaum (2005) la reproducción de pensamientos y comportamientos desde la tradición y el convencionalismo, pero no desde construcciones propias y críticamente elaboradas. De ahí la labor fundamental de las humanidades toda vez que brindan herramientas para pensar críticamente la realidad y expresar las ideas de manera fundamentada, asumiendo responsablemente sus pensamientos y acciones para con la sociedad y el mundo.

Desde las investigaciones de Chavarria (2012) es innegable que el contexto educativo actual de las universidades ha sido transformado de manera muy profunda por dos elementos: las TICs y la sociedad de la información, cuyos contenidos y usos no son sinónimos de conocimiento. Sin embargo, en la coyuntura actual de la educación superior y de la enseñanza de las humanidades propiamente vale la pena replantearse a la luz de la Filosofía de la Educación: qué contenidos se están brindando, su vigencia y actualidad, así como si la formación



que se le brinda al profesorado corresponde con las realidades que enfrentan día a día en el aula y finalmente, si las estrategias metodológicas son las más convenientes para estos nuevos contextos educativos, nunca antes imaginados. Chavaría (2012) afirma que está en manos de los docentes “asumir el reto de crear caminos nuevos que ayuden a la formación del pensamiento crítico en un contexto dominado fuertemente por las ciberculturas y el tercer entorno” (p. 87).

De cara a los desafíos actuales que enfrenta la Universidad de Costa Rica como primera institución de educación superior en el s. XX se hace necesario tener presente el objetivo con el que nacen las humanidades

...tienen una especial trascendencia...Para mí el primer principio sobre el que se asienta la actividad universitaria es el de libre análisis de todas las doctrinas. Análisis racional, objetivo. Se trata de formar hombres no miembros del partido o de escuela. En medio de un mundo desorientado por la confusión de tendencias, la oposición polémica de las doctrinas, la pugna de intereses de toda especie...el embate de despiadadas fuerzas políticas y económicas y de inhumanos superpoderes, la Universidad tiene el deber ineludible de ser la instancia de la objetividad reflexiva frente al enloquecimiento de las masas (Azofeifa, 1979, p. 31).

Al presente las masas de jóvenes están deslumbradas por el poder de la imagen y la virtualidad propias de la sociedad de la información, pero han desplazado en gran medida al ser humano y sus realidades como centro de sus reflexiones.

Las exigencias educativas han hecho que poco a poco la universidad incluya las tecnologías de la comunicación mediante plataformas y programas entre sus posibles herramientas metodológicas, así como capacitaciones para el profesorado y para el estudiantado. No obstante, el mayor desafío para la educación superior no es incluir la tecnología en su quehacer, sino como bien lo señala Chavarría (2012) es



...evitar la tecnificación de la educación, evitar que la educación pierda su verdadero sentido de construir un mundo mejor y más justo y que las carreras de nuestros estudiantes se vayan convirtiendo en una especie de entrenamiento tecnológico para grandes corporaciones que buscan sólo economías de enclave. Hoy más que nunca se hace necesario plantear estrategias para preservar y fomentar el pensamiento crítico y la ética profesional dentro de nuevos contextos culturales del siglo XXI, para que los Estudios Generales y las humanidades sigan siendo la conciencia lúcida de que la universidad debe tener espacios para la reflexión y la crítica en plena libertad (p. 91)

Por tanto, el mayor aporte de la filosofía de la educación a las humanidades es darle pautas y herramientas pedagógicas, didácticas y metodológicas, que sean de utilidad para trabajar con las nuevas generaciones en un mundo globalizado e inmediato que no solo desplaza la educación presencial por la virtual, sino que también relega poco a poco el análisis, la discusión y la importancia que ameritan las preocupaciones más profundamente humanas.

Conclusiones

Es innegable que la educación superior en Costa Rica está inscrita en un mundo globalizado que avanza a pasos de Goliat y que así como cambian los tiempos y las generaciones, así también las humanidades deberán trasmutar hacia nuevos temas y preocupaciones de los jóvenes que nacieron con la sociedad de la información. Estas nuevas inquietudes quizás ya no se inserten en la Grecia Antigua de Platón o en la Florencia de Maquiavelo sino en el mundo de lo virtual, de lo inmediato, de lo visual y de lo global, es decir un espacio de conocimiento sin fronteras para explorar. Por tanto, hoy más que nunca las humanidades se hacen necesarias para analizar las nuevas formas de vivir en comunidad, las nuevas formas de construir conocimiento y por ende las nuevas formas de erigir humanidad.



El fin primordial de las humanidades en la educación superior es mejorar al ser humano en todas sus dimensiones, pero no podemos lograr eso, sino conocemos y comprendemos a las nuevas generaciones que ingresan a la universidad y que demandan nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, nuevas propuestas, nuevas metodologías más acordes con sus intereses y experiencias de vida.

La filosofía de la educación es una herramienta útil toda vez que facilita la transformación de la enseñanza de las humanidades a la luz de las nuevas teorías de la educación, tomando en cuenta las necesidades de un alumnado que se encuentra inscrito en sociedades modernas muy tecnificadas y que a su vez le exigen carreras cada vez más eficientes desde el punto de vista tecnológico, con destrezas muy sistematizadas, pero en coherencia con las necesidades reales y virtuales del mundo que les va a corresponder vivir.

Hoy más que nunca la enseñanza de las humanidades tiene vigencia, porque un mundo tecnificado sin humanismo no es una Paideia, es decir no es un lugar para el buen vivir, es solo un espacio para habitar.



Bibliografía

Azofeifa, I. F. (1979). *Humanismo Crítico. Los polémicos Estudios Generales*. San José: EUCR.

Barahona, L. (2015). *La Universidad de Costa Rica*. San José, C.R.: Editorial UCR.

Bonilla, A. (1969). *Objetivos de los Estudios Generales*. San José: EUCR.

Briones, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/vaghalles/epistemologia-de-las-ciencias-sociales>.

Castillo, E. (2014). *Las Humanidades y las universidades en el siglo XIX*. Recuperado de: <https://prezi.com/uabyk-ja5v1l/las-humanidades-y-las-universidades-en-el-siglo-xix/>

Chavarría, G. (2012). *Los Estudios Generales en las Universidades Públicas de Centroamérica: 1950-1970*.

Cifuentes, E. (2014). *El papel de las humanidades en la educación superior en el s. XXI*. En *Temas en Debate* (15), p. 101-112. Recuperado de: <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/viewFile/842/816>

Cortes, A. (2007). Heidegger y el Humanismo. En *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas* (12) Vol. 7, p.2-15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100220305015>

Cuéllar, H. (2012). *¿Qué es la filosofía de la educación?* México: Trillas.

De Andrea, N. (2010). *Perspectivas cualitativas y cuantitativas en investigación ¿inconmensurables?* En revista *Fundamentos en humanidades* (21), p.53-66 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/184/18415426004.pdf>



- Díaz, A. (Enero-Junio 2013). Consideraciones de la Filosofía de la Educación. En revista Praxis y Saber, Vol. 4, (7), pp. 267-279. Recuperado de: Dialnet-ConsideracionesSobreLaFilosofiaDeLaEducacion-4805877.pdf
- Follari, R. (2001). Epistemología y Sociedad. Revista *Fundamentos en humanidades* (3) p. 149-157. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/184/18400309.pdf> (empírico-fenomenológico)
- Fuentes, C. (Enero-Junio 2013). Reflexiones de la enseñanza de las humanidades en la universidad. En revista Praxis y Saber, Vol. 4, (7), pp. 201-219. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4772/477248391011.pdf>
- Heidegger, M. (2000). Carta sobre el humanismo. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>
- Iglesia, J. (s.f.). *Las artes liberales en la Biblioteca Escorial, dos antecedentes iconográficos*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2855778.pdf>
- Martínez Gutiérrez, Bernal Cronología de la educación costarricense [recurso electrónico] / Bernal Martínez Gutiérrez. – 1ª ed. – San José: Imprenta Nacional, 2016. Recuperado de: https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/historiaygeografia/cronologia_de_la_educacion_costarricense_edincr.pdf
- Méndez, R. (s.f.). *Humanismo y educación superior en costa Rica. Los entretelones de una propuesta educativa*. Recuperado de: https://www.uned.ac.cr/ecsh/images/generales/Humanismo_EducacionSuperior_CR.pdf
- Mora, A. (2017). Análisis de los 60 años de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica: alcances y desafíos. Conferencia de cierre



Coloquio sobre la Investigación en los Estudios Humanísticos: Métodos y Experiencias. Estudios Generales, Universidad de Costa Rica

Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2010). Sin Fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Uruguay: Katz. Recuperado de: <http://ideasocialistas.cl/wp-content/uploads/2016/06/NUSSBAUM-M.-Sin-fines-de-lucro.-Por-qu%C3%A9-la-democracia-necesita-de-las-humanidades.pdf>

Parra, M (2005). FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS, METODOLÓGICOS Y TEÓRICOS QUE SUSTENTAN UN MODELO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN LAS CIENCIAS SOCIALES. (Tesis doctoral en filosofía con mención en epistemología de las ciencias sociales). Universidad de Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf

Pomante, L. (2017). Las investigaciones sobre la historia de las universidades en Italia. Un balance historiográfico del siglo pasado. Recuperado de: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/view/3732>

Restrepo, A. (2003). Acerca del surgimiento de las humanidades en Colombia. En Revista Historia Sociedad (9) p. 45-64. Recuperado de: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23243>

Rivero, A. (julio-septiembre 2013). Qué son las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad. En Revista de Educación Superior (167), Vol. 42. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000300003

Savater, F. (1997). El valor de educar. Barcelona: Editorial Ariel. Recuperado de: <https://grandeseducadores.files.wordpress.com/2015/04/el-valor-de-educar.pdf>



Soetard, M. (1988). De la science aux sciences de l'éducation: France, où est la pédagogie? en: Il concetto di pedagogia ed educazione nelle diverse aree culturali, Giardini editori, Pisa, pp.39-56.

Soetard, M. (1997). La pédagogie entre pensée de la fin et science des moyens. Revue Française de Pédagogie, 120, pp.99-104.

Universidad de Costa Rica. (2019). La UCR en cifras. Recuperado de:
<https://www.ucr.ac.cr/acerca-u/ucr-en-cifras.html>

Vázquez, Stella. (2012) La filosofía de la educación: estado de la cuestión y líneas esenciales. - 2a ed. –Buenos Aires: CIAFIC Ediciones, 2012. Recuperado de:
http://www.ciafic.edu.ar/documentos/FilosofiadelaEducacionVazquez_2da_Ed.pdf

